



RELACION BURLESCA.

EL GALAN BURLADO.

COMPUESTA POR UN INGENIO CORDOBES.

Ya que ustedes han querido,
supuesto, que soy mandado
me ponga con la verdad
á engañarles algun rato,
sin mirar, ni reflexar
mis acciones tan sin garvo,
pues aunque he querido siempre
ser en todo asemejado
al gracioso mas gracioso,
y á un Cómico bien plantado,
no he podido conseguirlo,
y mirenme con cuidado,
porque mis piernas son piernas.
aunque en algo garavatos;
mis manos en mis meneos,
yo no puedo remediarlo,

son!.... por cierto que las damas
creo se han enamorado,
segun las veo de atentas:
Horrio Señoras, al caso,
y no lo hagan de mi,
que siempre esto me ha pasado,
esto tiene ser buen mozo,
yo no puede remediarlo,
Señores, llegó la hora
de contarles cierto chasco,
que le sucedió á un sugeto,
que no es preciso el nombrarlo.
El tal sugeto soy yo
si no quieren ignorarlo,
me llamo Policarpito,
hijo de D. Policarpo;

y nieto de Policarpia,
y de D. Policarpiazo.
Jesus! cuantas Policarpias;
no vén, qué disparatazos?
No nos paremos en esto.
Un dia de este Verano,
en que hizo mucho calor,
que es imposible esplicarlo,
me salí á pasear,
porque estaba yá quemado,
hácia la orilla del rio
dirijo mi paso largo;
me puse mi corvatin
de lienzo fino muy blanco,
que me costó segun pienso
la vara á quince cuartos,
mis zapatos, que eran nuevos,
por haberse remendado
hácia muy pocos dias,
y aunque se iban clareando,
siempre la comodidad
se ha de buscar en Verano;
la capa, que por mal nombre
asi la nombro, y la llamo,
es muy fijo se parece
á la grande nave Argos,
que por sus muchos remiendos
la hacen nueva á tiempo largo:
tambien estaba arreglada
á esta estacion de verano;
el sombrero, qué sombrero!
No era fino, si era basto,
su color era materia
de un borrico bien matado;
pero todo esto es nada,
para ver mi grande garvo,
y lo mejor la chulada
del sombrero ladeado,
mis piernas muy éstiradas,
midiendo siempre los pasos
y sin volver la cabeza,
de forma, que enamorado
de mi mismo caminaba

sin hacer de nadie caso;
me encontró mi tia Juana,
que es la que guisa los callos,
y mirandome de pronto
me ha dado un fuerte gritazo;
me dijo: Policarpito,
bendito sea este muchaho,
Dios te libre de viruelas,
tambien de mal colorado,
bendito sea mi sobrino.
Con esto tieso, é hinchado,
caminaba yo adelante,
en la puerta me he parado
en la que nombran Baeza,
y á poco tiempo y espacio,
me largué hacia un Melonar,
que está poco retirado,
allí vi, que una zagala,
si me he quedado pasmado,
era una muger Señores,
tan hermosa, y de tal gareve
que me parece imposible,
que en ningun Cabo de Barrio
se encuentre otra parecida
á su talle, y garavato;
tenia puesta una cinta
de teletón nacarado,
y en el pecho un gran pañuelo,
su color era encarnado,
sus guardapiés, segun vide,
era rico Calamaco,
y con aquestos reflejos
cada vez me iba acercando,
porque via, que ella sola
estaba, y nadie á su lado:
llagué en fin, muy poco á poco,
asi como andan los majos,
embozado hasta los ojos,
en forma de Jerezano,
y haciendo una cortesia,
saqué arqueando mi brazo,
afiancé mi sombrero,
me lo quité de porrazo,

y le dije: Señorita,
quiere que la sirva en algo,
pues su hechizo, y su belleza
de juicio me ha sacado,
y aunque la veo melonera,
ya me tiene amelonado.
Ustedes pueden pensar
que estarle yo hablando
miraba solo á pasar
con alegría algun rato,
se engañan en todo punto,
porque mi objeto primario
ere ver si algun melon
se rodaba hacia mi lado,
á causa que mi barriga
se estaba ya desmayando,
pues contaba cuatro dias
no se habia desayunado,
y asi estaba mi persona
en un continuo letargo,
porque los tiempos de ahora
hacen, que los empleados
en oficios, como el mio,
estén, como aparentando,
lo tienen todo de sobra:
me responde la zagala
con denuedo, y con enfado,
ha de entender caballero,
que aun viéndome en este estado
no ha de hacer burla de mi,
que los pobres, aunque estamos
vestidos, no como usted,
por no poder remediarlo,
gastamos mucha vergüenza,
y asi se irá reportando:
le dije; Señora mia,
dice bien; pero yo al tanto,
á fé de gran Caballero,
no he intentado tal desgarró,
sino, que vea, y conozca,
que su garvo me ha gustado,
y por huir del calor
me he venido paseando

ácia aqueste melonar;
pero creo, que es lo raro,
que buscando yo la nieve,
al fuego me haya acercado:
en fin con estas razones,
y otros soliloquios varios
de mi gran entendimiento,
la zagala iba mostrando
ser su rostro placentero,
con ello me ha confiado;
se me vendió por soltera,
yo le fui manifestando,
que mi padre no queria
que jamás fuese casado;
pero que queriendo ella,
lograria mi mayorazgo;
cuando veo de repente
un hombre, que hacia lo largo
venia casi corriendo;
ella muerta se ha quedado,
me dijo; Caballerito,
por Dios le pido, y le encargo
se meta en aquesta halda,
y que se esté asi tapado,
porque aquel es mi marido,
y si lo encuentra sentado
tal vez acometerá
á los dos, con tal desgarró,
que nos haga rebentar
al menor leve porrazo:
yo entonces, ya ven ustedes,
me quedé casi pasmado;
le dije; Señora mia,
le pido por aquel Santo
de su mayor devocion
mire por este muchacho,
metase usted Señorito,
que el fuego se vá acercando.
Lo hice asi; mas ay de mí!
que el marido destemplando
le pregunta: mi Juanita
quien te estaba acompañando?
Ella pronto le responde,

55
segun contemplé, guiñando,
un marchante, que venia
por melones, muy ufano,
y yo solo te aguardaba,
que lo fueses despachando.
El marido con sonrisa
muy de pronto le ha mandado,
traeme una sogá, é iré
con ella la halda atando,
donde se hallan los melones,
y así se iran remojando:
con esto se fué hacia el sitio
donde estaba yo encerrado,
toma y me sopla en el rio,
sin poder yo remediarlo,
saqué por un abujero
la cabeza con recato,
y le dije: Caballero
usted perdone en este chasco,
pues su muger es quien tiene
el motivo muy fundado
para que yo así me halle
como raton encerrado;

aquel maldito Patán
de nada de esto hizo caso,
mientras mas yo le clamaba
se hacía mas disimulado,
hasta que al siguiente dia
á mis ruegos se ha apiadado,
me saca de aquel refresco,
yo salia avergonzado,
y me dice: Amigo mío,
esto es ser enamorado,
vayase pronto á su casa,
que lo envuelvan en los paños:
tomé mi capa, y sombrero,
y con paso acelerado
he caminado á mi casa
muy de veras renegando
de mi fortuna, y mi suerte,
que á tal parage me trajo:
protesto, como cristiano,
no volver á el melonar,
para ser enamorado,
que estos lances le suceden
á los rendidores majos.

FIN.